

SEMINARIO

CONCILIAIR DE MADRID

Nº73



“SERVIDORES DE
VUESTRA ALEGRÍA”

Director: José María González .

Consejo de redacción: Álvaro Gangoso, Eduardo Gutiérrez de Cabiedes, Pablo Herrera, Álvaro Simón García, Isaac Merenciano, José María Ausín y Guillermo Díez

Colaboradores: Alberto del Olmo, Carlos Tejedor, Guillermo Ara y Jaime Echanove.

Fotografía: Alfonso Blanco, Mauricio Oriol y Cathopic.

Correctores: Álvaro Simón Marco y Álvaro Solé.

Diseño, maquetación e impresión: Image Print.

Edición: Seminario Conciliar de Madrid

San Buenaventura, 9. 28005 Madrid

Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

Depósito Legal: M-40915-1995

SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

“Jesús, te amo”

“Jesus, ich liebe dich”. Pocas horas antes de fallecer, el enfermero que atendía a Benedicto XVI escuchó estas palabras entre otras entrecortadas y a penas inteligibles: “Jesús, te amo”. Sencillas palabras que reflejaban el motor profundo de su vida: el amor a Jesús con todo el corazón, un amor que atravesó su pontificado, llenando la Iglesia de luz, vida y esperanza.

Resulta muy difícil, por no decir imposible, resumir en unas pocas líneas la grandeza y santidad de vida de nuestro querido Papa emérito. Desde su formación como seminarista, su sacerdocio, su implicación en el Concilio Vaticano II, sus años como arzobispo de Múnich y cardenal prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, hasta su Sumo Pontificado, todo puede ser leído desde una misma perspectiva: fundamentar la vida en Dios y responder así al amor infinito de Dios por cada uno de nosotros.

Hombre de profunda fe, testigo de la Verdad, tuvo la oportunidad de visitar tres veces nuestro país siendo Papa. Resulta inevitable recordar su presencia en la Jornada Mundial de la Juventud de 2011, concretamente en la vigilia de oración con los jóvenes en Cuatro Vientos, donde dos millones de jóvenes reunidos bajo aquella tormenta de verano, escuchábamos atentos a las palabras del Santo Padre: *“Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo”*

Jesús y sólo Jesús, no conformarnos con menos que con Él. Nunca podremos llegar a agradecer a Dios todo el bien que Benedicto XVI hizo por su Iglesia, especialmente por nosotros, los seminaristas. Sus últimos años sirviendo desde el silencio y la oración, han sido un testimonio edificante del servidor fiel que espera con la lámpara llena de aceite al Señor. Ahora desde la casa paterna, sigue intercediendo por todos nosotros, para que también seamos generosos como él lo fue, y, vivamos nuestra vocación como auténticos servidores de la alegría de los hombres.

¡Gracias Santo Padre, muchas gracias, por su larga y fecunda vida! ¡Gracias por ese deseo infatigable de anunciar a Dios a los hombres! Descanse ya en la paz eterna.



Sumario

- | | | |
|-----------------------------|---|------------------------------------|
| 2. EDITORIAL | 8. ENTREVISTA | 13. VIDA ESPIRITUAL |
| Jesús, te amo | D. Gabriel Richi Alberti,
decano Facultad Teología
UESD | Bienaventurado tú |
| 3. LA VOZ DEL RECTOR | 10. VIDA ESPIRITUAL | 14. SEMINARIO MENOR |
| Levántate y ponte en camino | Dejar a Dios por Dios | ¡Armen lío! |
| 4. CRÓNICA | 12. REPORTAJE | 15. RINCÓN CULTURAL |
| Convivencia fin de exámenes | A mí me lo hicisteis | Benedicto XVI en la
universidad |
| 5. ACTUALIDAD EN IMÁGENES | | 16. CONTRAPORTADA |
| 6. TESTIMONIOS | | |
| Danke Papst Benedikt! | | |



“Levántate y ponte en camino”

El mes de Marzo es siempre un tiempo especial en nuestro seminario. En medio de la Cuaresma, caminando hacia la Pascua, con el deseo de ser renovados en santidad respondiendo a la llamada del Señor, queremos ser testigos de su obra en nuestra vida. Por eso, durante estos días, los seminaristas comparten su testimonio vocacional en las diversas parroquias, colegios, comunidades cristianas, con motivo del día del seminario. Este año lo celebraremos el Domingo 19 de Marzo con el lema: **“Levántate y ponte en camino”**. Así respondieron muchos a la llamada del Señor, dejaron sus tareas, se levantaron y le siguieron. *“Creados por amor, salvados por amor y sostenidos por el amor de Dios” (Reflexión teológico-pastoral, Día del Seminario 2023).*

Uno de estos testigos, que respondió con generosidad al Señor, ha sido el Papa emérito Benedicto XVI a quien recordamos con gratitud por su entrega y magisterio. En esta casa de formación, tuvimos el gran privilegio de acoger su enseñanza, cuando era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Y años más tarde, como Sucesor de Pedro, sus sabios consejos a los seminaristas en nuestra Catedral de la Almudena, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud 2011. Cuánto bien nos hace seguir recordando sus palabras de aquel 20 de agosto, cuando nos exhortaba: *“Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con Él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no la lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice san Pablo, corremos hacia la meta esperando alcanzarla (cf. Flp 3,12-14)”*.

La vida y el testimonio de los santos son siempre un gran estímulo en esta tarea. Por eso, peregrinar a Salamanca y seguir las huellas de Santa Teresa de Jesús, nos han ayudado a comprender que nuestra misión como sacerdotes no debe ceder a la mediocridad o a la rutina, para el bien de toda la Iglesia. Como escribía la santa en Camino de Perfección: *“Ellos, capitanes del ejército de Cristo, han de ser muy aventajados en el camino del Señor (...) Y pues los más están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento, que es muy necesario”*.

Por eso, os pedimos a todos, que nos sigáis sosteniendo con vuestras oraciones y generosidad. Pues bien sabemos que, sin vosotros, nuestra respuesta al que nos llama a “Levantarnos” será pobre y muy limitada. **Pero con vosotros y con la intercesión de tan insignes testigos, fiados en el poder de Jesucristo, queremos responder: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”**.





Convivencia fin de exámenes

Del diez al doce de Febrero pudimos disfrutar todos los seminaristas de unos días de en Salamanca tras el periodo de exámenes.

Salimos hacia la ciudad de Unamuno el viernes por la tarde. El sábado por la mañana peregrinamos a Alba de Tormes con motivo del Año Jubilar Teresiano. El padre Miguel Ángel González, prior de los Carmelitas Descalzos de Alba de Tormes, nos contó la historia del lugar dónde estábamos y nos introdujo a la espiritualidad de Santa Teresa de Jesús. Tuvimos oportunidad de visitar el museo y rezar ante el sepulcro de la Santa. Finalmente, concluimos celebrando la Eucaristía con el resto del pueblo.

Por la tarde tuvimos oportunidad de dar una vuelta por la ciudad y visitar los sitios emblemáticos: el convento dominico de San Sebastián, la Clerecía, la casa de las Conchas... Aprovechamos la ocasión para disfrutar de la gastronomía del lugar -efectivamente, no faltó el hornazo- y pasar un tiempo más distendido.

El domingo pudimos disfrutar de la exposición "The Mystery Man" sobre la Sábana Santa en la Catedral. Además de conocer la historia, la vinculación de la Síndone con nuestras imágenes de



En el convento dominico de San Esteban

Cristo y sus más desconcertantes cualidades que siguen dejando con la boca cerrada a la ciencia, todos quedamos impresionados por la representación del cuerpo del "hombre misterioso" que envolvió, la más realista hecha hasta la fecha. Todos salíamos sin palabras y sobrecogidos por el amor del «Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20).

Después, celebramos la Eucaristía en la catedral antigua de la ciudad con el obispo D. José Luis Retana.

En definitiva, un fin de semana de oración, fraternidad y descanso por el que dar muchas gracias a Dios.



Seminaristas rezando ante el sepulcro de Santa Teresa de Jesús



Solemnidad de la Inmaculada



Cena de Navidad con los padres de los seminaristas



Ministerios de acólito y lector



Misa funeral por el Papa emérito Benedicto XVI



Oración por la unidad de los cristianos con el reverendo Ramiro Eduardo Arroyo



Eucaristía con Monseñor Arturo Eduardo Fajardo Bustamante, visitador apostólico



Preparando el día del Seminario



Danke Papst Benedikt!

“Dios está vivo, y necesita hombres que vivan para Él y que lo lleven a los demás. Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre”. Con esta convicción Benedicto XVI escribió una carta a los seminaristas al concluir el Año Sacerdotal de 2010. Hoy tres seminaristas nos cuentan lo que significó el pontificado de Benedicto XVI en determinados momentos de sus vidas.

José María Ausín, seminarista de 4^o curso.

V Encuentro Mundial de las Familias, Valencia 2006.

Siendo todavía un niño acudí con mi familia a ver al Papa, que recogía el testigo de Juan Pablo II, promotor de estos encuentros. Desde mi perspectiva infantil, alucinaba con la cantidad de personas reunidas -cerca de un millón y medio- en la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, y me llamaban mucho la atención las camisetas con el nombre de Benedicto y el número dieciséis, como las de los futbolistas.

Ha pasado ya mucho tiempo y los recuerdos son algo borrosos, pero tengo grabada la imagen del papa-móvil pasando delante de nosotros después de varias horas de espera. Desde esa cabina blindada el Papa nos saludaba y bendecía a la multitud. ¡Cómo quería la gente a ese Papa tan sencillo! Hasta yo, despistadillo, lo notaba. En la Eucaristía de clausura nos recordó: “la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios”. Y la gente no paraba de gritar ¡Viva el Papa!

Estos recuerdos se unen a los de pocos meses antes, pues había tenido la suerte de verlo muy de cerca en Roma, durante la celebración del XXV aniversario del Instituto Juan Pablo II. **En la audiencia con las familias me bendijo poniendo**



Momentos previos a la audiencia con las familias



José María con sus padres y hermanas en Valencia

las manos sobre mi cabecita. Mi madre en ese momento le pidió que cuidara los seminarios y yo pensé que mejor hubiese sido pedir algo para sus hijos. No podía sospechar que lo había hecho. Y ahora, desde el cielo, seguro que sigue cuidándonos.

Pablo Herrera, seminarista de 1^o curso.

Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 2011.

La Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en Madrid en el año 2011 fue todo un acontecimiento para la ciudad y para el país. El papa Benedicto XVI visitaba por tercera vez España y, por primera vez, la capital.

Mi experiencia personal de aquel evento fue bastante particular: yo tenía en aquel entonces trece años y, por lo tanto, no podía ser voluntario. Sin embargo, se me presentó una posibilidad de desempeñar dicha labor: mi colegio iba a albergar un gran número de peregrinos alemanes, y varios amigos fuimos invitados a cuidar de ellos durante la JMJ. Básicamente les servíamos el desayuno, ayudábamos a limpiar las instalaciones y teníamos todo preparado para que ellos pudieran disfrutar de los encuentros y las catequesis. Fue una experiencia espectacular.



A esto me dedicaba por las mañanas, y por las tardes aprovechaba para ir con mis padres a las celebraciones que hubiera en la ciudad. De entre ellas, quiero destacar la vigilia en Cuatro Vientos. No estuve toda la noche, porque aún era pequeño, pero estuve lo suficiente como para darme cuenta de que por ahí pasó el Señor. Primero un calor asfixiante, y después una tremenda tormenta, no impidieron que los peregrinos aguantaran la noche en vela. El ambiente que se respiraba era indescriptible.

Nunca olvidaré la imagen de los cientos de miles de peregrinos empapados en silencio, en oración, adorando a Dios en distintas lenguas, pero en verdadera comunión.

Alberto del Olmo, seminarista de 4º curso.

Funeral de Benedicto XVI, Roma 2023.

El pasado cinco de enero, víspera de la Epifanía, se celebró en Roma el funeral del papa Benedicto XVI. Por el misterio de la providencia, yo pude vivir la misa en la plaza de San Pedro con Álvaro, y hoy puedo dar testimonio de que fue uno de los momentos en los que, de modo más evidente, el Señor me mostró su presencia en el mundo por medio de la Iglesia.

La plaza amanecía cubierta por una espesa niebla. Habíamos viajado de noche y solo habíamos dormido dos horas, pero la grandeza del momento nos mantenía despiertos y expectantes. Empezamos rezando el rosario, mientras el féretro con el cuerpo del papa salía a hombros de la basílica y era colocado en la plaza. Recuerdo pocos silencios más elocuentes que el de aquel momento, que acompañó toda la misa. Un silencio religioso, atento y agradecido, agradecido a Benedicto pero también a Dios, de quién se esperaba su presencia sacramental.

Fuimos a despedir a un maestro. Volvimos agradeciendo la compañía de un amigo. Quedará grabada en nuestra memoria la imagen del papa Francisco orando apoyado en el féretro de su predecesor. Dios sigue presente para su Pueblo, se sigue haciendo reconocible por medio de este método tan particular:



Pablo en la Vigilia de Adoración en Cuatro Vientos

el de la elección, el de los testigos, el de los pastores. Los apóstoles fueron confirmados en la fe por la fe de Pedro, y nosotros podemos vivir hoy esta misma experiencia, con la misma certeza que ellos.

La niebla de la plaza se disipó a lo largo de la mañana, como símbolo de la vida de este hombre excepcional -por la que dábamos gracias a Dios-, capaz de descubrir la verdad aparentemente oculta por medio de la razón iluminada por la fe. Nadie se hace cristiano por una decisión ética, sino por el encuentro con una Persona, por un acontecimiento. **Nosotros somos testigos de que este acontecimiento se da hoy como ayer, en el seno de este Pueblo que se conmueve al dar gracias a Dios por sus pastores.**



Álvaro y Alberto en la basílica de San Pedro del Vaticano

“A medida que vas descubriendo los misterios de la fe y profundizando en ellos, puedes amarlos cada vez más”

Entrevista con don Gabriel Richi Alberti, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid y Catedrático de Eclesiología en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de la que actualmente es decano.

El 31 de diciembre falleció el Papa Benedicto XVI. ¿Qué importancia ha tenido en la Iglesia en el momento histórico que ha vivido? ¿Qué legado deja de cara al futuro?

Lo primero que hay que decir es que es muy pronto para responder a una pregunta de ese calibre. Como ocurre con todos los grandes dones, hará falta mucho tiempo para darse cuenta de lo que ha sido la figura y el pontificado de Benedicto XVI. En cualquier caso, una de las cuestiones más significativas, en la que el Papa insistió desde el inicio de su pontificado, fue volver a poner la cuestión de Dios en el centro de la vida de la Iglesia. Benedicto XVI participó en el Concilio como perito, y ha propuesto siempre una hermenéutica del Vaticano II a partir de la centralidad del misterio de Dios y de cómo en el misterio de Dios se revela verdaderamente el misterio del hombre. Además, ha sido un gran defensor de los valores de la modernidad, en un momento en el que ya no se reconocen dichos valores, como ocurre, por ejemplo, con el peso de la razón humana. Por último, ciertamente el hecho de su renuncia al pontificado tendrá también su peso en la historia de la Iglesia. De todas formas, insisto en que es muy pronto para hablar de esto.

En la figura de Ratzinger se pueden distinguir, aunque no separar, su etapa como teólogo y su etapa como Papa. ¿Qué hecho concreto se po-

dría destacar de cada una de ambas etapas, que pueda, de alguna forma, resumir ese periodo?

Yo creo que, como teólogo, un libro que ha mantenido y sigue manteniendo vigencia y que ha sido una fuente de educación para generaciones y generaciones de cristianos y de sacerdotes es *Introducción al cristianismo*: sin lugar a dudas un clásico del siglo XX. Por otro lado, en el año 1985, año en que entré yo en el seminario, publicó, siendo obispo y Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, el Informe sobre la fe, un libro-entrevista en el que intervino con mucha libertad y valentía para tratar sobre diversas cuestiones de la Iglesia y sobre la necesidad de una adecuada recepción del Concilio Vaticano II. Y, por añadir una cosa más, es el primer Papa que ha publicado una encíclica sobre el amor, *Deus caritas est*, lo cual constituye verdaderamente un hito en el Magisterio de la Iglesia.

Me gustaría centrarme ahora en un aspecto más personal. Fue durante veinte años secretario del Cardenal Angelo Scola. ¿Qué influencia ha tenido el cardenal Scola en su vida y en su forma de entender la teología?

Muchísima. Uno de los aspectos más característicos de su propuesta es concebir la teología como reflexión crítica y sistemática sobre la experiencia de la Iglesia, por lo que tiene un carácter absolutamente eclesial, y al servicio de la vida de la Iglesia, pues su horizonte es la misión. Por eso, es



Durante un momento de la entrevista

necesario que la teología entre en el campo de batalla de las cuestiones más presentes en la vida de los hombres. Si uno repasa la bibliografía del Cardenal Scola ve estudios de Teología dogmática muy profundos y serios, al lado de cuestiones de bioética, política, familia, sociedad, economía, etc; es decir, una teología que está verdaderamente enraizada en la vida de la Iglesia y al servicio de su misión. Y, por otro lado, desde el punto de vista de los contenidos, la perspectiva sacramental y antropológica de la eclesiología que propongo, bebe, sin ninguna duda, de las fuentes de la teología de Scola.

Es profesor desde hace 23 años. ¿Cómo mantiene el interés por seguir enseñando y por seguir profundizando en la teología después de tantos años?

Hay datos de la experiencia que lo explican con claridad. Uno es que la verdad no aburre nunca porque, primero, es inagotable, y sería ilusorio pensar que uno puede abarcar lo que es el misterio de Dios y el misterio de la Iglesia; y segundo, siempre fascina. Además, como ocurre en la predicación, siempre se comunica teniendo como

primer interlocutor a uno mismo, de forma que a medida que vas descubriendo los misterios de la fe y profundizando en ellos, puedes amarlos cada vez más. También es motivo de alegría ver cómo la verdad se va abriendo camino en el corazón y en la mente de los estudiantes.

Por último, ¿cuál es el valor de la formación intelectual dentro de la formación del Seminario?

Yo creo que el horizonte de la formación intelectual en el Seminario es, precisamente, estar al servicio de la misión de la Iglesia. Decía San Juan Pablo II que una fe que no se convierte en cultura es una fe insuficientemente vivida. Está en juego la comunicación de la fe. *Presbyterorum Ordinis*, al hablar del ministerio de los presbíteros, lo describe con una fórmula muy bella al decir que son "educadores en la fe". Pero es imposible ser educador en la fe sin conocimiento profundo, personalizado y rezado de la de los misterios de la fe. En ese sentido a mí me parece que la formación intelectual es esencial, más todavía en un contexto cultural como es el de nuestra archidiócesis en el que los debates culturales están al orden del día.

Dejar a Dios por Dios

Es larga la lista de lo que Jesús nos pide dejar para seguirle: padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas, e incluso a uno mismo (cf. Lc 14,26), a lo que me atrevería a añadir: y a Dios por Dios.

«Olvida tu pueblo y la casa paterna» leemos en el salmo 45. Debemos dejar a ese falso dios que nos da seguridad -el recurrente paraíso perdido de la casa paterna-, en el que proyectamos nuestros deseos de omnipotencia, por aquel Dios que nos ha mostrado Jesús, aquel que nos ha dado la vida y nos sostiene en lo desconocido. Debemos purificar nuestra idea de Dios para no caer en el riesgo de hacernos un ídolo a nuestra medida ni según nuestros deseos e intereses, que se preocupe más en hacer nuestra voluntad que en mostrarnos que quiere para nuestra vida.

A veces, la dificultad para comprender la voluntad de Dios quizá radique en el hecho de que tenemos una idea de Dios que no corresponde con el Dios Padre de Jesús. Su voluntad -que es lo mejor y más conveniente para nosotros-, se vuelve incomprensible porque consideramos que Dios -el Dios que debemos dejar- no nos puede pedir esto o aquello, que es más lógico lo que yo deseo o quiero. Pero el Dios verdadero es Padre, no un abuelo entrañable de barbas blancas cuya misión es darnos todos los caprichos que queremos.

Creo que la confianza en Dios Padre -que se forja cada día-, vivida en la inseguridad de lo desconocido, ayudaría a desmentir el argumento de aquellos que dicen que Dios es una proyección del hombre para evitarse temores, incertidumbres y los riesgos que toda vida debe afrontar. Debemos dejar a ese dios que utilizamos como refugio protector de la realidad y que nos impide abrir las puertas de nuestra vida y nuestro corazón al Dios que pone en juego nuestra libertad.

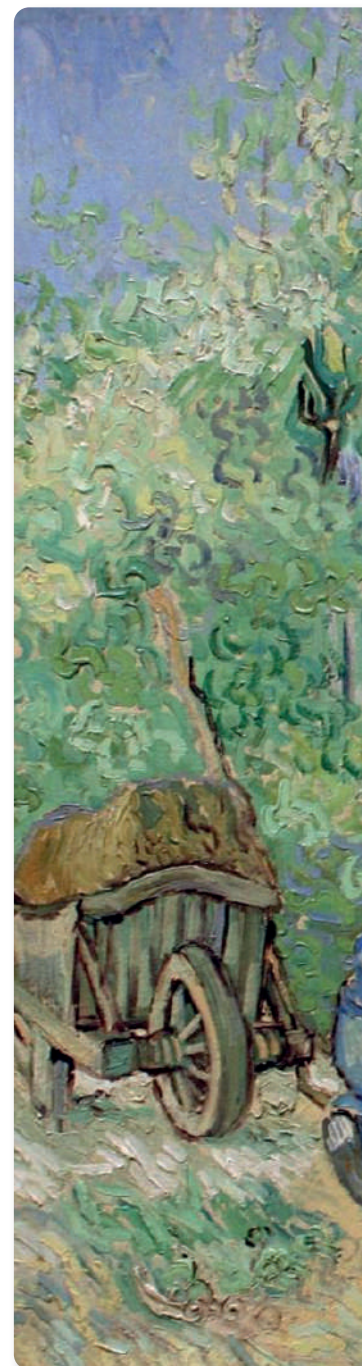
Para ello debemos erradicar de nosotros el virus del individualismo a la hora de relacionarnos con Dios, ya que requiere salir de uno mismo y del dios particular con el que tenemos un soliloquio ininterrumpido y del que pretendemos conquistar una imposible libertad sin límites; así lograremos la comunión con el Dios verdadero, que nos saca de nosotros poniéndonos enfrente de los

demás, que también han sido creados a imagen y semejanza suya.

Jesús en su vida terrena, en el bautismo, cuando desnudo emergió de las aguas del Jordán, sin nada, sólo escuchó la voz del Padre que le decía «tú eres mi Hijo amado» (Mt 3,17). Se supo hijo amado del Padre, su identidad más profunda y verdadera. Y a continuación de esto, vivió otra experiencia de desnudez total y radical: la del desierto. Dejó todo para enfrentarse cara a cara con el tentador que no hizo otra cosa que intentar confundir su idea de Dios, su idea del Padre, provocándole para que cediese, para que se endiosase y adorase a un ídolo.

Quizá todos nosotros necesitamos esa misma experiencia de desierto en nuestra vida espiritual, de desnudez, de fatiga, de aridez, para reconocernos hijos amados del verdadero Padre, que nos libera de toda idea equivocada sobre él para vivir la libertad de los hijos de Dios. Como el pueblo de Israel, necesitamos un desierto que nos libere de la idea de Dios como faraón cuya voluntad despótica nos esclaviza, para relacionarnos libremente con el Dios verdadero que quiere nuestro bien como hijos suyos. Y esto sólo es posible a través de una vida de oración, como nos enseña Jesús.

“*Abba*” fue el balbuceo orante de Jesús que nos permitió saber que Dios es Padre. Un simple balbuceo que alivia nuestra incompreensión del misterio de Dios. Este balbucir, esta *quasi* palabra, es el mayor regalo que Jesús nos ha hecho a los hombres.





¿Se puede añadir algo más a este balbuceo? Mejor dicho, ¿se puede decir algo más profundo que lo que este balbuceo expresa? Pretender algo más es el intento siempre impreciso e inacabado de tratar de poner palabras a lo indecible.

Jesús a través de la oración, nos enseña a pasar de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular, de una relación ya no con un todo divino, sino con una persona, su *Abba*. Así se comportaba como un hijo que mostraba su intimidad y familiaridad con Dios que es el único Padre. Y en la oración también descubrimos qué quiere Dios de nosotros, cuál es su voluntad. Como Padre no puede pretender solucionar la vida del

hijo, o vivir la vida por él, no puede ser el eterno asidero o refugio que le de seguridad y le impida salir al encuentro de la realidad y sus dificultades, sino que nos muestra una misión, un porqué y un para qué vivir.

El amor paternal es el rasgo del Dios de Jesús. Es Padre porque es origen y da la vida al hijo, le sostiene y le anima encomendándole una misión. El fundamento de nuestra existencia no es otro que sabernos en las manos de un Padre que nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Sólo desde este Dios verdadero, desde este Padre -que por Cristo también es "nuestro"-, se puede vivir la fraternidad del Reino.





«A mí me lo hicisteis»

“[...] quiero lío en las diócesis, quiero que se salga fuera, que la Iglesia salga a la calle, que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, instalación, comodidad, clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. Las parroquias, instituciones, los colegios están para salir, si no salen se convierten en una ONG, ¡y la Iglesia no puede ser una ONG!” (Papa Francisco, JMJ de Río de Janeiro, 2013)

A la luz de estas palabras del Santo Padre, durante dos años del tiempo del Seminario, asistimos semanalmente a destinos de acción social: hospitales, residencias, personas sin techo, centros de Cáritas, congregaciones, apoyo escolar... Se trata de **gestos directos de amor a personas concretas** más allá de las puertas de los templos. No es sólo atención cariñosa, una sonrisa o una cobertura material, sino una predilección por los últimos (*Mt 20,16*). Va más allá de un voluntariado, compartimos lo mejor que hemos recibido y podemos dar. El amor que entregamos a los demás es reflejo de la esperanza a la que todos estamos llamados, entendiendo que la mayor pobreza del hombre es la sed de sentido, **¡sed de Cristo!**

El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. (Deus Caritas Est, 31)

Esto va de la vida misma, de poco valdrán los libros o los éxitos, solo hay un encuentro frente a frente entre dos pecadores que agita lo más profundo, pues es imposible quedar indiferente ante tanto dolor. Uno del otro sólo espera lo mismo que cualquier otro cristiano: una entrega mutua, lo único que importa es **ser persona necesitada, y eso lo somos todos.**

Vamos a servir a aquellos que están tirados esperando a que alguien se pare y sane sus heridas. **Cristo pobre y herido al borde del camino se encuentra con Cristo samaritano y sanador**, esto sucede en ambas direcciones: unos carecen de cariño o de salud, otros carecemos de humildad o confianza en Dios, y ambos recibimos una gracia de un valor incalculable, ¡eterno! No vamos a salvar la vida a nadie, es más sencillo: mirar al otro y saber que un amor más grande está escondido, **esa mirada horizontal entre semejantes está atravesada verticalmente por otra, solo formando así la verdadera cruz de los cristianos**, la comunión capaz de dar una respuesta, una esperanza. Quien actúa es el Gran Sanador, así le llama santa Teresa de Calcuta, testigo privilegiada de la sed de Dios en los pobres y que, entre la misa y la misión, acostumbraba a rezar esta oración de san J. Henry Newman que, personalmente, me ayuda antes de acudir a cada acción social:

Querido Jesús, ayúdame a esparcir tu fragancia en todos los lugares donde esté. Colma mi corazón con tu Espíritu y vida. Penetra mi ser y tómame de tal forma que mi vida se transforme en irradiación de tu vida.

Ilumina a través de mí y permanece en mí de tal modo que cada alma con la que entre en contacto pueda sentir tu presencia en mí.

Que la gente no me vea a mí sino a Ti en mí.

Permanece en mí para que brille con tu luz y permite que otros sean iluminados por mi luz. Toda la luz vendrá de Ti, oh Jesús. Ni siquiera el rayo más pequeño de luz será mío. Tú iluminarás a otros a través de mí.

Pon en mis labios tu mayor plegaria iluminando a otros a mi alrededor. Que yo predique con acciones más que con palabras, con el ejemplo de mis actos, con la luz visible del amor que viene de Ti a mi corazón. Amén.

Meditaciones y devociones, III. JOHN HENRY NEWMAN.



Bienaventurado tú...

BIENAVENTURADO TÚ SI ERES POBRE...

Si no estás apegado a las riquezas ni a bienes para vivir, eres frecuentemente explotado y humillado, y no tienes apoyo ni nadie en quien confiar,

Porque vives una vida sencilla desde la humildad, el servicio y la fraternidad, confiando sólo en Dios, teniéndolo como tu gran tesoro. Vives con un corazón vacío de toda preocupación excesiva de las cosas del mundo y te pones libremente en las manos de Dios, apoyándote en su gracia como un verdadero peregrino en esta tierra, y es por esto

PORQUE TUYO ES EL REINO DE LOS CIELOS.



BIENAVENTURADO TÚ SI ERES MANSO...

Te conoces y te dominas a ti mismo desde la primacía del Amor, eres dócil, afable y no dejas que los momentos de conflicto, de cólera y violencia te controlen,

PORQUE POSEERÁS EN HERENCIA LA TIERRA.

BIENAVENTURADO TÚ SI LLORAS...

Por arrepentirte de haber herido al prójimo, por el dolor interno que te produce el sufrimiento ajeno y por todos los pecados y ofensas que día tras día hacemos a Dios,

PORQUE SERÁS CONSOLADO.

BIENAVENTURADO TÚ SI TIENES HAMBRE Y SED DE JUSTICIA...

Por esa necesidad vital y cotidiana de equidad, de verdad, de bondad y de justicia, y porque te afecta el mal que sufren los pobres y oprimidos,

PORQUE SERÁS SACIADO.

BIENAVENTURADO TÚ SI ERES LIMPIO DE CORAZÓN...

Si has aprendido a negar el mal dentro de ti y te dejas adiestrar y guiar por el Espíritu Santo, Por reconocer su providencia, y su presencia en los hermanos que sufren y en los sacramentos, Porque frecuentas el sacramento de la confesión y por ello conservas en tu corazón lo que es digno de la relación con Cristo y agrandas esa capacidad de amar y unión total con Él,

PORQUE VERÁS A DIOS.

BIENAVENTURADO TÚ SI ERES MISERICORDIOSO...

por tu profunda inclinación ante el prójimo que sufre y no te cansas de perdonarlo, ya que se te medirá con la misericordia que tuviste, y es por esto

PORQUE ALCANZARÁS MISERICORDIA.

BIENAVENTURADO TÚ SI ERES PACÍFICO...

Por dejar que Dios entre en tu alma, obedecer su Amor y así encontrar la paz de Cristo que te invita a vivirla con los demás y contigo mismo,

PORQUE TÚ SERÁS LLAMADO HIJO DE DIOS.

BIENAVENTURADO TÚ SI PADECES PERSECUCIÓN POR CAUSA DE LA JUSTICIA...

Por buscar y apostar por la Verdad, la Bondad, la Justicia, el Amor, y la Santidad,

PORQUE TUYO ES EL REINO DE LOS CIELOS.

BIENAVENTURADO TÚ CUANDO TE INJUREN, PERSIGAN Y DIGAN CON MENTIRA TODA CLASE DE MAL CONTRA TI POR CAUSA DE JESÚS, ALÉGRATE Y REGOCÍJATE PORQUE TU RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN LOS CIELOS.

“Las Bienaventuranzas son el mismo retrato de Jesús y su forma de vida. Son ante todo el fruto de haber escuchado y vivido un encuentro con Alguien que es Buena Noticia y que marca radicalmente el camino de felicidad que anhela el corazón, recolocando todo y dando un nuevo significado a la vida”.



“¡Armen lío!”

El pasado viernes veinticuatro de febrero, los monaguillos de las parroquias de Madrid fueron convocados por el Seminario Menor a una jornada de convivencia y fútbol. Esta es una cita que se da año tras año, y por eso muchas parroquias la tienen apuntada en sus agendas.

La idea estaba clara: Eucaristía en la capilla del Seminario y ¡a jugar! Sólo faltaba que las parroquias comunicaran cuántos equipos iban a participar. Iñaki y Sergio, formadores del Menor -los organizadores del torneo-, nos dijeron que el año pasado llegaron a venir más de 20 equipos, lo que hizo de la organización del torneo un auténtico

a religiosos vecinos. Enseguida nos ofrecieron su campo desde el Colegio La Salle-La Paloma, pero seguía sin ser suficiente; en el último momento nos llamaron desde el colegio de Salesianos de Atocha, en donde nos dejaban tres campos de fútbol. **¡La familia de la Iglesia hizo posible que pudiéramos pasar una jornada única! Por primera vez en la historia del torneo, tres sedes se emplearon para un único campeonato que finalizó en los campos del Seminario.**

Llegó el día... Nueve de la mañana, capilla del Seminario; casi 400 niños se juntan para celebrar juntos la fe en Cristo. La capilla está abarrotada,

no caben todos. Después de la Eucaristía, cada equipo acude al campo que le toca, comienza el torneo. Muchos nervios, alguna caída, pitidos, goles... y a las cinco de la tarde, comienzan las finales. Tras dos espectaculares partidos, tuvimos vencedores. En la categoría de pequeños ganó la parroquia de san Blas y, como finalista, la de Santa Teresa Benedicta de la Cruz. En la de mayores fue la parroquia María Madre del Amor Hermoso la vencedora y la parroquia Buen Suceso la que ocupó el segundo lugar. ¡Enhorabuena!



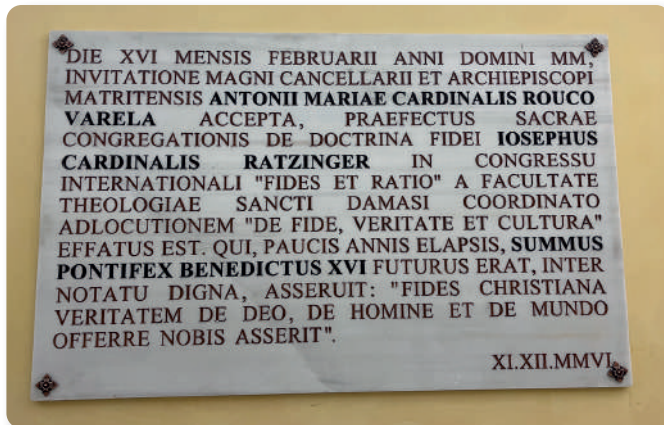
Los ganadores del campeonato

quebradero de cabeza. Pero este año parecía que iba ser distinto: a un día de cerrarse el plazo, poco más de 15 equipos se habían apuntado... Llegó el día de cerrar inscripciones, y ¡SORPRESA! ¡Casi 45 equipos estaban dentro de la lista! Tres campos de fútbol para 45 equipos; tablas, emparejamientos, tirar las líneas, buscar porteras... Materialmente era imposible organizarlo. La única opción lógica era anunciar que algunos equipos (más de la mitad) tendrían que quedarse en sus casas... Sin embargo, decidimos juntarnos para pensar soluciones y comenzamos a llamar

Gracias también al Colegio La Salle-La Paloma, a los salesianos de Atocha y a los formadores por hacer de este día una jornada de comunión. Gracias a los alumnos del Colegio Arzobispal que ayudaron a organizar el torneo junto con los seminaristas del Menor y Mayor. Gracias Iñaki y Sergio por el trabajo realizado para hacer esto posible. Gracias a las parroquias de Madrid que vinieron con sus equipazos a disfrutar del torneo... **Y, siempre, gracias a Ti, Señor, por darnos tu Iglesia y permanecer en ella dándole vida, tu Vida. ¡Armen lío!**



Entre los pasillos de la facultad



El día 16 (del mes) de febrero del año del Señor 2000, habiendo aceptado la invitación del Gran Canciller y arzobispo matritense Antonio María cardenal Rouco Varela, el Prefecto de la Sacra Congregación de la Doctrina de la Fe, Joseph, Cardenal Ratzinger, en el Congreso Internacional "Fe y razón", coordinado por la facultad de teología San Dámaso, pronunció la conferencia "Sobre la fe, la verdad y la cultura". El que pocos años después sería el Sumo Pontífice Benedicto XVI, entre las palabras más dignas de mención, aseguró: "La fe cristiana asegura ofrecernos la verdad sobre Dios, el hombre y el mundo"

31 de diciembre de 2022, último día del año, se despedía de este mundo Benedicto XVI, después de sintetizar su vida con esas últimas palabras: "Jesús, te amo". Ratzinger-Benedicto XVI era un enamorado de la verdad. Vivía y entendía esa propuesta de san Juan Pablo II: "La verdad no se impone, se propone". Y Joseph Ratzinger entendió que, una vez propuesta con amor, esta atrae y deslumbra. Precisamente, su lema episcopal resume su vivencia, no solo del ministerio sacerdotal (como presbítero y obispo), sino también como cristiano, creyente y teólogo: "Cooperatores veritatis".

Seguramente, fue este amor a la verdad que irremediablemente transmitía lo que cautivó a su

obispo que le hizo acompañarlo como experto al Concilio Vaticano II. Y cautivaría también, imaginamos, a san Juan Pablo II, que le hizo llamar a Roma para ocupar el puesto de Prefecto de la Doctrina de la Fe.

Es conocida su finura teológica, su humildad en la reflexión, su acierto en la conclusión y su capacidad de unir y conjugar todas las perspectivas, acertando en lo que es desdeñable y salvando lo que es aceptable. Ya de cardenal visitó España seis veces. La visita del 2000 la recuerda la placa que presentamos: **la facultad de teología organizó un Congreso Internacional entorno a la "Fides et ratio" de Juan Pablo II y Joseph Ratzinger colaboró estrechamente, pronunciando también una gran conferencia.**

Esta placa la vemos los seminaristas a diario cuando cruzamos el pasillo que une nuestra casa con la universidad. Dentro de la formación intelectual, necesario e imprescindible para el sacerdote, Benedicto XVI/Ratzinger no solo ocupa parte de nuestros apuntes o aparece como recomendación en las bibliografías, sino que es también aliento y ejemplo: nunca separó ni vivió dividido el servicio teológico con su responsabilidad como pastor del pueblo de Dios, siendo consciente que no hay mayor caridad que presentar e invitar a la verdad ni verdad que pueda ser presentada sin amor sincero, a imagen del Buen Pastor. **Nos sentimos honrados con el recuerdo de su visita y solicitud, pues fue también él quien constituyó, con su autoridad apostólica, como universidad, la que era solo facultad.**

Es, para nosotros, un verdadero aliciente y ánimo. Él, que tanto amó la Verdad, sea para nosotros aliento en nuestro camino de servicio a ella.



Mañana quisiera ser
EL SACERDOTE
que te acompañe



¿Me ayudas **hoy?**

LLAMA **91 365 29 41** Bizum 01369

19 de marzo de 2023

DÍA DEL SEMINARIO
Levántate y ponte en camino



www.seminariomadrid.org

